

Cuarenta madrugadas de oración salvan almas

CON EL PROPÓSITO de implementar el programa de los grupos pequeños en nuestra Asociación Hidalgo-Veracruzana se puso en marcha un plan de fortalecimiento espiritual para la iglesia, llamado «Cuarenta madrugadas de oración».

El propósito de este plan era lograr que cada miembro de la iglesia desarrollara el hábito de levantarse en la madrugada para encontrarse con Dios a través de la oración, el estudio de la Biblia y las alabanzas. No se trataba de encontrar personas interesadas en estudiar la Biblia y mucho menos conseguir personas para bautizar. No obstante, Dios nos dio sorpresas maravillosas durante este tiempo de consagración.

En la Iglesia La Gloria, en el municipio de El Higo, Veracruz, los hermanos se dispusieron a participar. Cada día, sin faltar uno, se reunían con alegría para dedicarse al Señor. Una de esas madrugadas, doña Magdalena, una vecina de la iglesia que pertenecía a la Iglesia Bautista, se acercó a la hermana Maricela, una de nuestras fieles líderes de la iglesia y le preguntó por qué se reunían cada día a esa hora de la madrugada. La hermana Maricela le explicó el propósito. La vecina entonces le preguntó si ella, aunque no era de la misma iglesia, podría asistir a esas reuniones que le parecían muy edificantes. Con una gran sonrisa en el rostro la hermana le respondió que sería muy bienvenida a esas reuniones.

La señora Magdalena quedó tan impresionada por el Espíritu Santo en su primera visita, que decidió asistir el resto de los días. Mientras estudiaba y oraba alabando a Dios junto con los hermanos adventistas, dice ella que jamás en su vida había experimentado un reavivamiento espiritual como en esa ocasión. Dios le estaba dando la oportunidad de conocer verdades que durante mucho tiempo fueron desconocidas para ella. La experiencia de estas madrugadas había sido definitiva en su vida.

Cuando terminó el programa de las cuarenta madrugadas le dijo a la hermana Maricela que deseaba pertenecer a esta iglesia. Se le explicó el plan de preparación doctrinal y, después de estudiar con ella algunos temas que aún no conocía, tuvo la dicha de entregar su corazón a Dios y bautizarse. Ahora pertenece a la Iglesia Adventista, al pueblo que ama a Cristo y espera su segunda venida.

Hoy, la hermana Magdalena dirige uno de los departamentos de la iglesia con mucho entusiasmo, responsabilidad y dedicación al Señor, ayudando a otros para que conozcan las verdades que ahora ella defiende con todo su corazón.

María Magdalena Sosa Castillo

*Miembro de la iglesia Adventista
La Gloria, El Higo
Veracruz, México*